

■ NARRATIVA

## La imposible técnica de la novela

UN DESIERTO DE SEDA

Campos Reina

Ed. Seix-Barral, 975 ptas. 188 págs.

Ramón Hernández

Utilizada con mano maestra por Gustave Flaubert en su emblemática *Madame Bovary*, paralepse —término acuñado por el teórico Gérard Genett— es una infracción narrativa, mal llamada licencia poética, consistente en la asunción de omniscencias no justificadas por parte de un narrador en primera persona; deficiencia técnica que ha desvirtuado la concepción novelística de todos los tiempos, hasta nuestros días. Ilustres escritores de dilatada obra, como el último Carlos Fuentes, se unen al largo catálogo decimonónico —cuando la paralepse hizo sus mayores estragos—, perpetuándose en los más recientes narradores, como es el caso de este singular Campos Reina, autor de *Un desierto de seda*, subtitulada *Cuarteto de la decadencia*, en la que narra la pormenorizada evocación omnisciente de un personaje, José Flor, ambientado en un pueblo de Andalucía.

Estructurada en una sola coordenada, la acción, esquemática y tópica, se desarrolla al hilo del relato del narrador-personaje, utilizando un generalizado primor lingüístico, al servicio de una descripción detallista y morosa en lo accesorio y excesivamente parca en lo fundamental. El tiempo narrativo cobra en esta novela un matiz envolvente, en el que, sin solución de continuidad, los acontecimientos se suceden y prolongan para regresar a un punto de partida temporal cuando menos equívoco. Botánica y floral, europeísta y metódica, la evidente inspiración y la excelente tonalidad del autor, progresan en calculada espiral de escenas, tal vez ocluidas

### Campos Reina UN DESIERTO DE SEDA

Novela



■  
El escritor Campos Reina,  
nacido en Puente Genil, en 1946.

por esa floresta descriptiva propia del medium meridional. Simbolizando el punto de vista en el catalejo, que es cómplice de las pasiones reprimidas y de los anhelos del más allá, muestra el relato una dicción refinada y culta, signada por una estética postromántica todavía vigente, las más de las veces expresada con una serenidad insólita en nuestra narrativa más joven. Femenil a veces en el pormenor descriptivo de las mercerías y atavíos de

las damas que la pueblan, la obra es sensible al influjo del gigante Proust y de su novela *Por el camino de Swann*, así como al destello de *El amor en los tiempos de cólera*, de García Márquez. Es obligado decir que en Campos Reina se avizora un novelista de clase, poblado por una exuberante imaginación creadora, en posesión de un alto estilo narrativo que, sin duda, cuando aborde obras futuras de más amplio espectro, dará la talla que tanto está necesitando la novelística española actual si, como espero, no elude enfrentarse, cara a cara, con el siempre inquietante demonio literario del amor y la muerte.